

LA REFLEXIÓN COTIDIANA EN LA OBRA DE ADOLFO MARTINEZ DAILY REFLECTION IN ADOLFO MARTINEZ'S WORK

Marcela Ilabaca Zamorano (Chile)

Magíster en Artes con mención en Teoría e Historia del Arte, Universidad de Chile.

ilabaca.marce@gmail.com

Adolfo Martínez Abarca (Chile)

Escultor, Licenciado en Artes Plásticas mención Escultura, Universidad de Chile.

martinezabarca@gmail.com



La voluntad, el sacrificio y la fuga del deseo, 2010. Chile. Fotografía: Monica Bate.

“En este trayecto concreto y tenso –la calle– en el que se encuentra una Humanidad que me trasciende por todas partes.”
 (La reflexión cotidiana)
 Humberto Giannini

Producir el sentido de lo que está ahí, diariamente viéndonos, mirándonos, desde su anonimato. Detener el tiempo y producir su relato. Salir a la calle, caminar, buscar, encontrar. Romper la rutina, desviarse, extraviarse, así se va inscribiendo la actual obra de Adolfo Martínez. Es en el contexto rural donde Martínez recupera objetos, materialidades, textos, relatos, imágenes y situaciones, que desde su precariedad visual y alto contenido identitario permiten reflexionar acerca de las marcas que han ido mermando un territorio, para el artista, endémico. También la calle adquiere para Martínez una lectura reflexiva, por cuanto en su permanente transitar, ésta se ha vuelto forma y límite. Límite, en el sentido en que la definió Humberto Giannini: “límite de lo cotidiano: permanente tentación de romper con las normas, con los itinerarios de una vida programada” (2004: 38-39).¹

Es en el devenir de la experiencia donde Martínez irrumpe para abrir una posibilidad; posibilidad de *transgredir* la rutina (ruta), posibilidad de generar el accidente, posibilidad de quebrar la inercia del presente continuo para pasar desde el territorio de circulación al territorio del acontecimiento. Para Martínez no se trata, no obstante, de poner en tensión lo ordinario v/s lo extraordinario, sino de una particular manera de mirar-traducir el espacio circundante, de una reflexión desde el propio *lugar*, de una especie de volcamiento hacia el interior de la habitual rutina, para “rescatar” de su anonimato situaciones que le permiten problematizar las tramas que entretejen las relaciones entre hombre y mundo. Martínez propone así, un arte que se “contamina” de la propia contingencia que lo produce, para conformar una obra-relato que transcurre, en muchos casos, no como representación, sino como demostración de lo que está ahí.

Ahora bien, ¿Cómo son las imágenes y objetos que Martínez construye a partir de estos itinerarios? Podríamos decir que se trata de imágenes que evocan ciertos estados; estados del cuerpo, estados anímicos, estado de los objetos, estado de las cosas mientras “*no pasa nada*”.

1. Giannini, Humberto, *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Universitaria, Santiago de Chile. 2004.

“Hay algo de conocido en todo lo que está ahí, te reconoces un poco en eso”² -indica el artista- al referirse a sus más recientes obras³, las que a través de distintos registros, soportes y materialidades, señalan formas pertenecientes a un imaginario colectivo, popular y marginal. Así, en sus imágenes encontramos ciertos gestos físicos como estrujar un traperero o remar una balsa o elementos visuales como la luz roja de un topless o de un “café con piernas”. Por su parte, la proveniencia cotidiana de sus objetos se puede entrever en algunas uniones hechas con amarras o cinta adhesiva, formas de producción en las que Martínez hace alusión a los llamados “suples”, nombre que se les da en el lenguaje popular a improvisadas soluciones de orden doméstico, refiriendo a un estado de precarización de las cosas al que subyace una permanente búsqueda por encontrar la belleza en lo insignificante y lo efímero.

En este contexto, el bar –para Giannini por naturaleza un lugar *confesional*– se ha convertido para Martínez en un escenario propicio para situar parte de su reflexión, debido a que éste se define como un territorio de búsqueda y una fecunda fuente de encuentro de un *tiempo común*, el tiempo de la conversación, donde “lo primero que se percibe es el murmullo de voces de muy distinta procedencia espacial, de muy distintos tiempos (ritmos): núcleos de comunicación, arrinconados cada cual en lo suyo, pequeños universos conversatorios cerrados.”⁴ A estos pequeños universos es adonde Martínez intenta sutilmente ingresar, a la manera de quien ‘rastrea’ y ‘restaura’ la trascendencia de un tiempo detenido. Propiciando una reflexión en torno a la mundanidad del ejercicio doméstico, banal y desapercibido, la re-significación de situaciones normalizadas y la ruptura de su *statu quo*, Martínez opera una restitución de la experiencia cotidiana a la vez que construye un discurso crítico en relación con una cultura fuertemente amenazada por la desaparición.

Marcela Ilabaca Z.

Caída libre, 2016. Exposición *La gente es la misma*, Galería Gabriela Mistral, Santiago, Chile. Fotografía: Rodrigo Merino.

2. Entrevista de la autora a Adolfo Martínez, en relación a la exposición *La gente es la misma*, Galería Gabriela Mistral, julio 2016. Santiago, Chile.

3. *Ibíd*, 97. Giannini, Humberto, *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Universitaria, Santiago de Chile. 2004.

4. *Ibíd*, 97. Giannini, Humberto, *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Universitaria, Santiago de Chile. 2004.







Nube de zarzamora, 2009. Exposición *Cuchillo al agua*, Galería Balmaceda Arte Joven, Santiago, Chile. Fotografía: Antú Miranda.



Eco y narciso, 2016. Exposición *La gentes es la misma*, Galería Gabriela Mistral, Santiago, Chile. Fotografía: Rodrigo Merino.



Exposición *La gentes es la misma*, 2016. Galería Gabriela Mistral, Santiago, Chile. Fotografía: Rodrigo Merino.



Exposición *La gentes es la misma*, 2016. Galería Gabriela Mistral, Santiago, Chile. Fotografía: Rodrigo Merino.